

DONES ESPIRITUALES

1ª CORINTHIOS 12:1-7

Dios tiene una voluntad por su vida.

**Dios ha dado a cada Cristiano
un “don espiritual.”**

**Encuentra su don espiritual y Dios
usará en gran manera.**

**Este estudio tiene el diseño de ayudarle
encontrar su don espiritual.**

2025

LOS DONES ESPIRITUALES

Por

Dr. Ernest Calvin Gambrell

Este libro sobre el estudio sobre los Dones Espirituales fue traducido del inglés al español por nuestro Hermano en Cristo, y Colaborador en Puerto Rico, Hermano David García Claussell.

LOS DONES ESPIRITUALES
INTRODUCCIÓN PARTE N.º 1
1ª Corintios 12:1-7

*«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. 2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. 3 Por tanto, os hago saber que **nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús**; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. 4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.»*

LA IGNORANCIA Y TEMOR EN TORNO A LOS DONES ESPIRITUALES

Hoy, al igual que en los días del apóstol Pablo, existe una profunda ignorancia respecto a los dones espirituales, tal como él mismo lo expresó en su carta a los corintios: «No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales» (1ª Corintios 12:1). Muchos creyentes, aun en nuestros tiempos, sienten temor de tan solo hablar del tema de los «dones espirituales», debido a las cosas extrañas que han escuchado sobre ciertas iglesias que forman parte del movimiento carismático y practican, entre otras cosas, el hablar en lenguas.

Sin emitir juicio sobre dicho movimiento, lo cierto es que circulan muchos relatos sobre lo que sucede en algunas de esas congregaciones: personas que se levantan repentinamente, corren por los pasillos, danzan sobre las plataformas, entre otras expresiones que resultan desconcertantes para quienes no están familiarizados con tales prácticas. No se trata aquí de comprobar si dichos eventos son reales o no, sino de reconocer lo que la gente ha oído y cómo eso influye en su percepción.

Como consecuencia de tales testimonios, muchas personas se retraen al tratar el tema o enseñar acerca de los «dones espirituales». Surge en ellas un cierto recelo, incluso temor, pensando que cualquier iglesia que enseñe sobre estos dones podría estar también practicando esas mismas manifestaciones y, por ende, ser parte del llamado «Movimiento Carismático».

¿ES EL HABLAR EN «LENGUAS DESCONOCIDAS» UN DON ESPIRITUAL?

La respuesta es: ¡NO! Los movimientos carismáticos enseñan erróneamente que todo cristiano debe buscar activamente hablar en «lenguas desconocidas». Según ellos, cuando una persona habla de esa manera, ha recibido «el don del Espíritu». NO HAY VERDAD ALGUNA en esa afirmación.

Los «dones espirituales» que se enseñan en 1ª Corintios, capítulo 12, no tienen nada que ver con el «movimiento carismático moderno» de hablar en lenguas desconocidas. Los dones espirituales son algo que todo cristiano verdaderamente renacido tiene y debe practicar para la «obra del ministerio». Los dones espirituales no tienen ninguna relación con el «hablar lenguas», por lo que no debemos tener ningún temor a estudiar y aprender sobre los «dones espirituales».

HABLAR EN LENGUAS NO ES UNA SEÑAL DE NADA PARA LOS CREYENTES.

Hablar en lenguas no es una señal de nada para el pueblo de Dios. En 1ª Corintios 14:22 dice: *«Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.»*

Hablar en lenguas constituye una señal dirigida a «los que no creen», conforme se expone en Hechos 2:4-11. En dicho pasaje se presenta una ilustración de cómo, en los inicios del anuncio evangélico, Dios empleó a los apóstoles para comunicar el mensaje a los incrédulos. No obstante, las lenguas referidas en este contexto no son **«lenguas desconocidas»**, sino **«lenguas extranjeras reconocibles»**. Esta afirmación se corrobora en los versículos siguientes. Dios concedió a los apóstoles el «don» de hablar **«en idiomas extranjeros»** con el fin de que el Evangelio pudiera ser predicado y explicado a quienes no comprendían la lengua de los galileos que se expresaban en aquella ocasión. En ese día en particular, se menciona la presencia de personas provenientes de dieciséis naciones, cada una con su propio idioma.

*«Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en **otras lenguas**, (Otros idiomas: véase el versículo 6) según el Espíritu les daba que hablasen. 5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. 6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, **porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.** 7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? 8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? 9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10 en Frigia y Panfília, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, 11 cretenses y árabes, **les oímos hablar en nuestras lenguas (idiomas)** las maravillas de Dios.»*

Es cierto que Dios obró un milagro al permitir que estas dieciséis naciones escucharan el Evangelio en su propio idioma. Sin embargo, ello no justifica, en modo alguno, que algunas iglesias enseñen a las personas a hablar en una lengua desconocida. Tal práctica resulta completamente contraria al testimonio de las Escrituras.

EL FRACASO DE LA IGLESIA

La falta de enseñanza hoy sobre este tema, motivada en muchos casos por temor, ha tenido consecuencias significativas en las iglesias contemporáneas. Como se ha mencionado anteriormente, Dios ha concedido A CADA creyente un don espiritual y, mientras CADA miembro del cuerpo de Cristo no comprenda ni ejerza su don, la Iglesia no puede operar conforme al diseño

divino. Dios compara esta realidad con el funcionamiento del cuerpo humano: cada miembro cumple una función específica y necesaria. Incluso si UN SOLO DEDO MEÑIQUE deja de desempeñar su función, todo el cuerpo se ve afectado. De igual manera, cuando un solo miembro de la Iglesia no ejerce su don espiritual, toda la comunidad sufre las consecuencias.

Asimismo, los creyentes que han recibido un don espiritual deberán, en su debido momento, rendir cuentas ante Dios por la manera en que utilizaron el «don espiritual». El pasaje de Mateo 25:15-28 deja bien claro que a Dios le interesa profundamente que sus hijos usen los dones que Él les ha confiado.

LA IMPORTANCIA DE LOS DONES ESPIRITUALES

Con frecuencia, los cristianos no comprenden que se les ha concedido un don espiritual y, en consecuencia, desconocen la importancia de su papel dentro de la Iglesia. Al tomar conciencia de que han recibido un don, cada creyente debe reconocer que su función es de vital importancia. ¡Independientemente del don que se posea, **TODOS LOS MIEMBROS SON ESENCIALES PARA LA VIDA DE LA IGLESIA!**

Por ello, cada cristiano debe procurar discernir cuál es el don espiritual que Dios le ha otorgado. Ninguna iglesia puede operar según el diseño divino si todos los miembros del Cuerpo de Cristo —la Iglesia— no ejercen activamente sus dones. CADA creyente forma parte del cuerpo de Cristo de manera particular, y cada parte es indispensable. Si una sola parte del cuerpo deja de cumplir su función, todo el organismo se ve afectado e, incluso, puede comprometerse su vitalidad.

Los dones difieren en forma y expresión, como se abordará más adelante. No obstante, tanto los dones visibles como los que permanecen ocultos a la vista tienen el mismo valor ante Dios. Aquellos cuyo don no es visible desempeñan un papel tan importante y necesario como quienes poseen dones que se manifiestan exteriormente. Como señala el apóstol Pablo: «*Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles son necesarios*» (1ª Corintios 12:22). Nuestro cuerpo físico no puede subsistir sin que ciertas partes «invisibles» cumplan adecuadamente su función. Del mismo modo, la Iglesia no puede mantenerse viva ni saludable si todas las partes del Cuerpo no ejercen su función, sean visibles o no.

LOS DONES ESPIRITUALES
INTRODUCCIÓN PARTE N.º 2
COMPRENSIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

TODOS LOS CRISTIANOS TIENEN UN DON ESPIRITUAL.

Romanos 12:3-5

Todo cristiano recibe un «don espiritual» en el momento de su conversión. Este aspecto será desarrollado con mayor detalle en la lección debajo. Por el momento, es pertinente subrayar una afirmación SUMAMENTE importante que se desprende del pasaje anteriormente citado: ningún miembro de la Iglesia, independientemente del don que haya recibido, es más importante que otro. Esta verdad aplica desde el pastor hasta el miembro más reciente de la congregación. El apóstol Pablo lo expresa con total claridad en Romanos 12:3-5: *«Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.»*

EL PROPÓSITO DE LOS DONES ESPIRITUALES

1ª Corintios 12:1-7

1ª Corintios 12:1-7 es un capítulo completo, pero es la «base» para comprender los dones espirituales. Este es un estudio «fundamental» en el que les proporcionaré «cinco verdades básicas» sobre los dones espirituales.

«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. 2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. 3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. 4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.»

Como es bien sabido, la iglesia de Corinto era una comunidad marcadamente carnal. El apóstol Pablo dedicó una parte considerable de sus cartas a instruir y corregir diversos problemas presentes en dicha congregación. Uno de estos problemas parece reflejarse en los versículos anteriormente mencionados. En 1ª Corintios 12:3, Pablo declara: *«Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo ...»*. Esta afirmación sugiere que algunos miembros de la iglesia estaban intentando aparentar un nivel de espiritualidad elevado, imitando a los apóstoles y hablando en una «lengua» que les era desconocida. Sin embargo, se deduce que Satanás pudo haber influido en esta manifestación, otorgando a la persona un lenguaje ajeno a su conocimiento, aunque comprensible para algún otro miembro del grupo. El texto sugiere con claridad que aquel individuo, en su afán por parecer espiritualmente superior, en realidad estaba maldiciendo a Jesús,

sin ser consciente de ello. Esta grave situación, en el texto se indica claramente que el hombre, como dije antes, estaba tratando de aparentar un nivel espiritualidad elevado, pero en realidad «llamaba anatema a Jesús».

SON DONES «ESPIRITUALES» Y NO «HABILIDADES NATURALES».

(1ª Corintios 12:1)

«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales».

Por otro lado, es fundamental comprender que los «dones espirituales» que Dios concede a cada creyente no deben confundirse con las «habilidades naturales». Toda persona nace con ciertas capacidades innatas, tales como la aptitud para generar recursos económicos, la elocuencia al hablar, la habilidad para organizar, el talento musical, entre muchas otras. Estas cualidades son valiosas y pueden ser empleadas al servicio de Dios. En algunos casos, Dios puede elegir combinar dichas habilidades naturales con los «dones espirituales» otorgados a una persona. ¡No obstante, es importante subrayar que existe una diferencia esencial entre ambos! A continuación, intentaré ilustrar esta distinción mediante un ejemplo.

Dos personas diferentes pueden «cantar en un especial» en la iglesia el domingo por la mañana. Una de ellas cantará un himno «a la perfección». Acertará todas las notas perfectamente. Lo cantará de forma muy profesional. No se le puede encontrar ni un solo defecto en el himno ni a la forma en que lo ha cantado. Lo ha cantado con «gran talento natural». Sin embargo, por muy bonito y perfectamente que se haya cantado, no «te llega al corazón, ni te conmueve ni prepara el corazón» para la predicación de la Palabra de Dios que sigue a continuación.

La otra persona puede cantar el mismo Himno el otro domingo por la mañana. La cantará tan bien como la cantó la primera persona. Sin embargo, cuando la canta, hay algo diferente. «Te llegará al corazón, te conmoverá y preparará» tu corazón para la predicación de la Palabra de Dios que seguirá al cantante. Estoy seguro de que todos los que han sido salvados y han asistido a su iglesia durante un tiempo han experimentado esto.

¿Cuál era la diferencia? Una persona cantaba con «talento natural» y la otra lo hacía bajo el poder del Espíritu Santo. No se trata aquí de criticar a quien canta con «talento natural». Por el contrario, doy gracias a Dios por aquellos que están dispuestos a poner sus habilidades al servicio del Señor. Muchos miembros del coro cantan con talento natural, y no hay absolutamente nada reprochable en ello. Sin embargo, existe un riesgo significativo cuando una persona utiliza su talento natural en el contexto del servicio a Dios. Aunque no siempre ocurre, en ocasiones puede suceder. Quien ha sido dotado con habilidades naturales debe ser especialmente cuidadoso de «no cantar con el propósito de atraer la atención sobre sí mismo» o de exhibir su destreza vocal. Toda expresión musical dentro del culto debe tener un solo objetivo y es: glorificar a Dios.

Los dones espirituales son otorgados por Dios para llevar a cabo la «obra del ministerio» y no para que una persona se promocióne a sí misma. Los dones espirituales son potenciados por el Espíritu Santo y no por habilidades naturales. La segunda cosa que quiero que veas es que:

LOS DONES ESPIRITUALES SON OTORGADOS POR DIOS EN EL MOMENTO DE LA SALVACIÓN.

(1ª Corintios 12:2-13).

Cada persona «recibe» un don espiritual al mismo tiempo que su salvación. El don llega en el momento en que un nuevo creyente es «colocado en el cuerpo de Cristo». Dios compara continuamente el «Cuerpo de Cristo» con nuestro propio cuerpo. Creo que lo hizo para que usted y yo pudiéramos entender cómo funciona el «Cuerpo de Cristo». Cada parte de nuestro cuerpo humano «tiene una función específica» que desempeñar en nuestro cuerpo. Esa función «nos fue dada al nacer». Lo mismo ocurre cuando somos «salvados» y «colocados en el cuerpo de Cristo».

«Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.»

Cada miembro del «Cuerpo de Cristo» tiene una función específica que le ha sido asignada al momento de ser integrado en el cuerpo. Esta asignación no es arbitraria ni producto de la voluntad humana, sino que responde al propósito soberano de Dios. Como lo declara en 1ª Corintios 12:18: *«Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.»* El apóstol Pedro lo expresa de manera similar en 1ª Pedro 4:10:

«Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.»

Algunos han sostenido erróneamente que «el don mencionado» en este versículo se refiere «al don de la salvación». Sin embargo, tal interpretación no se sostiene a la luz del propio texto. El versículo indica claramente que «el don» debe emplearse para «ministrar», es decir, para «servir» a otros dentro del cuerpo de Cristo. La salvación, aunque ciertamente es un don gratuito de Dios, no es algo que pueda utilizarse en el sentido funcional de «ministrar». Además, cabe señalar que la palabra «*el*» en el original griego puede ser traducida como «un» don.

LOS DONES ESPIRITUALES SON DONES SOBRENATURALES.

(1ª Corintios 12:4)

«Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo».

La palabra «dones» en el griego original es «*carisma*», que significa «gracia». Todo lo que recibimos «por gracia» proviene de Dios. El solo hecho de reflexionar en ello debería conmover profundamente a cada cristiano y llevarle a detenerse y reconocer que «el Dios de toda la creación, el Dios de todo el universo» les ha otorgados a ELLOS un don especial, un don que «ha venido del cielo».

Los dones sobrenaturales, como se explicó anteriormente, pueden combinarse con los «dones naturales». Ya les ofrecí el ejemplo de dos personas que interpretan el mismo himno. Una lo canta con habilidad natural y lo hace de manera hermosa, pero no «toca el corazón». La otra canta desde el «don sobrenatural» que le ha sido concedido por Dios, y entonces los «corazones son tocados».

Los dones sobrenaturales solo pueden recibirse de Dios. No es posible obtener un «don espiritual» asistiendo a una escuela bíblica, estudiando extensamente, practicando diariamente, trabajando con diligencia ni por cualquier otro medio humano. Se trata de «dones gratuitos» que se nos conceden en el momento de la salvación.

He escuchado a personas exclamar: «¡Ojalá pudiera cantar así!». No puedes. Es imposible obtener o reproducir un «don sobrenatural otorgado por Dios».

LOS DONES ESPIRITUALES SON DONES SOBERANOS.

(1ª Corintios 12:11)

«Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere».

Esto significa que «Dios», y solo Dios, decide qué don o dones debe recibir cada creyente. Desde la eternidad pasada, Dios tenía un plan para USTED. En los versículos 14-18 explican Su plan:

«Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.»

«..., como él quiso». Hoy en día, muchas iglesias enfrentan dificultades. Estas surgen, con frecuencia, cuando un miembro desea ocupar el lugar de otro dentro del cuerpo. Tal persona cree que puede desempeñar mejor una función que aquella para la cual Dios ha capacitado específicamente a otro. En términos generales, el origen de este conflicto es, sencillamente, ¡«un problema de orgullo»!

Cada miembro del Cuerpo de Cristo posee al menos «un» don espiritual. Este don le fue otorgado en el momento en que nació de nuevo y fue incorporado al cuerpo de Cristo. Si un creyente es fiel y utiliza su don para la gloria de Dios, es posible que el Señor le conceda otro don, o incluso varios, conforme a su fidelidad (cf. Mateo 25:15). Por el contrario, si un miembro ha recibido un don y se niega a utilizarlo, Dios puede retirárselo y concedérselo a otro creyente que esté dispuesto a ponerlo al servicio de la Iglesia. El principio es claro: «úsalo o piérdelo».

¡Cuán lamentable es la situación de aquel miembro de una iglesia bíblica que ha recibido un «don especial» dado por Dios con un propósito específico, pero que se niega a utilizarlo y a

involucrarse en el ministerio de la iglesia! Todos los miembros deben tomar conciencia de esta realidad: si no ejercen el don que Dios les ha confiado, **TODO EL CUERPO DE CRISTO SUFRIRÁ**, y Dios se sentirá profundamente decepcionado de quien ha optado por la negligencia.

Dios nos ofrece esta imagen pictórica en 1ª Corintios, capítulo 12. Una vez más, Él compara «el cuerpo de Cristo» con nuestro cuerpo humano. CADA miembro de nuestro cuerpo físico representa una parte o función específica dentro del cuerpo de Cristo. Y esa parte, por pequeña que pueda parecer, es esencial para que el resto del cuerpo funcione correctamente.

Antes de pasar al último punto, permítanme lanzarles un desafío personal: expresen en su corazón, y pidan a Dios que lo haga una realidad en sus vidas: «Soy importante para mí iglesia. Soy importante para Dios». Dios, en su soberana voluntad, los ha colocado en el cuerpo de Cristo EXACTAMENTE donde quiso colocarlos, ¡y con un propósito PRECISO respecto a cómo desea usarlos!

LOS DONES ESPIRITUALES SON DONES DE SERVICIO.

(1ª Corintios 12:7)

*«Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**.».*

Estos dones nos son dados para que podamos ayudar a los demás. La frase «*para provecho*» de todos podría traducirse como «... *a cada uno para provecho de todos los demás*». No nos son dados para que los disfrutemos o nos beneficiemos de ellos.

Hace años escuché un ejemplo ilustrativo. Una dama joven había tomado un curso de «primeros auxilios». Un día, se encontró en el lugar de un grave accidente automovilístico. Varias personas estaban gravemente heridas y sangraban profusamente. Ante la escena, la joven se sentó rápidamente donde estaba, inclinó la cabeza entre las rodillas y la sostuvo firmemente. Se le escuchó decir: «En mi clase de primeros auxilios aprendí que, si me sentía mareada, debía sentarme, inclinarme y poner la cabeza entre las rodillas, y así no me desmayaría». Este relato es un claro recordatorio de una verdad espiritual fundamental: los dones espirituales son para «emplearlos, —no para disfrutarlos». ¡Dios no nos dio dones para nuestro beneficio personal, sino para ayudar y edificar a los DEMÁS! Desafío a cada creyente a estudiar cuidadosamente las características de cada don, a discernir cuál ha recibido, y luego a utilizarlo fielmente, ¡de modo que toda la iglesia pueda ser edificada y fortalecida!

LOS DONES ESPIRITUALES SE DETERMINAN POR SUS CARACTERÍSTICAS.

Romanos 12:1-8

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. 3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el

*que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de **profecía**, úsese conforme a la medida de la fe; 7 o si de **servicio**, en servir; o el que **enseña**, en la enseñanza; 8 el que **exhorta**, en la exhortación; el que **reparte**, con liberalidad; el que **preside**, con solicitud; el que **hace misericordia**, con alegría.*

Estos son los siete dones espirituales básicos. Cada uno de estos dones aparece en negrita y subrayado en los versículos anteriores. Basaremos nuestro estudio en estos siete dones, aunque también incorporaremos otros dones y los relacionaremos con alguno de los dones fundamentales. Les escribo esto con el propósito de ayudarte a «determinar» qué don espiritual te ha dado Dios. No conozco otra forma confiable de identificar el don —o los dones— que el Señor te ha concedido, sino por medio del estudio de las «características» propias de cada uno de estos siete dones. Mientras estudias, puedes orar y pedir al Espíritu Santo que te muestre con claridad cuál de estos dones te fue otorgado al momento de tu salvación. Si te acercas a este estudio con un corazón dispuesto, con el deseo sincero de conocer tu don para usarlo en beneficio de tu iglesia, servir a otros, prepararte mejor para el ministerio, honrar y glorificar a Dios, no tengo ninguna duda de que Él te lo revelará. El factor más importante a tener en cuenta al tratar de determinar tu don espiritual es: ¿QUÉ TE MOTIVA? Sin embargo, no debes confundir «lo que te motiva» con «lo que crees que te gustaría hacer para llamar la atención». No incurras, pues, en el yerro de confundir el sacro impulso del llamado divino con la sugestiva ilusión de lo que acaricia tu ego y solicita la mirada ajena. La motivación genuina nace del deseo de servir a Dios, no de la búsqueda de reconocimiento personal, de nuevo, no confundas «lo que te motiva» con «lo que crees que te gustaría hacer para llamar la atención».

LECCIÓN N.º 1
LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DE PROFECÍA
EJEMPLO
EL APÓSTOL PEDRO

Antes de analizar las características de este don, permítanme explicar con precisión qué significa la palabra «**profecía**» en este contexto. En el Antiguo Testamento, un profeta era una persona a quien Dios utilizaba para «predecir acontecimientos futuros». Sin embargo, el don de «profecía» en el Nuevo Testamento no se refiere a alguien que «predice el futuro». Más bien, un hombre con el don espiritual de la profecía es alguien que «proclama la verdad de la Palabra de Dios». Es alguien que defiende la verdad, predica con fidelidad y permanece firme en la proclamación de la Palabra, independientemente de las circunstancias, ¡sean grandes o pequeñas!

Primero: Una persona con el don de profecía siente una compulsión imperiosa de hablar cada vez que escucha algo que es contrario a la Biblia, o incluso que resulta cuestionable. Esta persona está profundamente comprometida con la defensa y preservación de la verdad. Tiene una pasión intensa por proteger la pureza doctrinal. Personalmente, creo que el apóstol Pedro poseía el don de profecía. Hechos 2:12-16 y Hechos 4:5-12 son ejemplos claros del ejercicio de este don en su vida y ministerio.

*«Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? 13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. 14 **Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. 15 Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. 16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:»***

En Hechos 4:5-12 igualmente se nos da testimonio de tener este don: *«Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, 6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; 7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? 8 **Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este haya sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.»***

Segundo: Una persona con el don espiritual de la profecía también posee un «espíritu de discernimiento». A lo largo de los años, he conocido a hombres que, con tan solo entrar en una habitación, son capaces de percibir que algo no está bien, algo que debe ser abordado por el bien de otros creyentes y para la gloria de Dios. Este tipo de sensibilidad espiritual no proviene de la intuición humana, sino del Espíritu Santo. En 1ª Corintios 12: 8-10 se menciona específicamente este aspecto: *«Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por*

el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas».

Una vez más, Pedro entiende ser un ejemplo. En Hechos 5:1-6 encontramos una situación muy similar a la que describí anteriormente: *«Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, 2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. 5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron».*

No hay nada en el texto bíblico que indique cómo Pedro supo que Ananías y su esposa Safira habían mentido respecto a su ofrenda. Sin embargo, hombres con este tipo de discernimiento espiritual son MUY importantes para la iglesia. Quizás te preguntes por qué. Son esenciales porque la Biblia nos advierte, en múltiples pasajes, que falsos maestros se infiltrarán en la iglesia, engañarán a muchos y corromperán la verdad mediante el engaño y la mentira.

Tercero: Una persona con el don espiritual de la profecía es tierna, con empatía del corazón, y está abierta a la autocorrección. Se humilla rápidamente y cambia cuando ve que está equivocada. Se corrige de inmediato, tal como ha corregido a los demás. En Juan 13:5-9 se dispone a Pedro como ejemplo. ¡Él comienza «cuestionando» a Jesús sobre el lavado de sus pies!

«Luego (Jesús) puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. 6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? 7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. 8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza.»

Hay un segundo ejemplo que ilustra la humildad de Pedro al corregirse a sí mismo: se encuentra en Lucas 5:4-8. En este pasaje, Pedro cuestiona inicialmente a Jesús cuando le pide que eche la red al otro lado de la barca, después de haber trabajado toda la noche sin pescar nada.

«Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. 5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. 8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.»

Cuarto: Una persona que posee el don espiritual de la profecía tiene una FUERTE y sincera convicción en relación con la obra de Dios. Esta convicción la lleva a reaccionar con firmeza y celo cuando se trata de defender a Dios, Su Palabra o Su obra. Se mostrará intensamente

protectora de la verdad y no tolerará que se desvíe la gloria que pertenece solo al Señor. Un ejemplo de esto se encuentra en Hechos 3:10-12, cuando la gente intentó atribuir a Pedro y a Juan el mérito por la sanidad de un hombre cojo:

*«Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. 11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. 12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, **como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?**»*

Quinto: Una persona que tiene el don espiritual de la profecía es MUY LEAL a Dios y lo defenderá en cualquier momento en que sea atacado. Encontramos un ejemplo de Pedro actuando de esta manera en Mateo 26:50-51 que expresa: *«Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. 51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.»* **Juan 18:10 identifica al hombre como Pedro:** *«Entonces Simón **Pedro**, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.»*

Sexto: Una persona que tiene el don espiritual de la profecía suele ser muy rápida para hablar y actuar. Toman «decisiones en fracciones de segundo y son muy impulsivas». Encontramos otro ejemplo de ello en Pedro, en Mateo 14:28: *«**Entonces le respondió Pedro**, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús».* Pedro demostró su lealtad y su confianza en Cristo, **¡y Pedro se bajó de la barca y caminó sobre el agua!**

Estas son las características de una persona a quien Dios le ha concedido el don espiritual de la profecía. Esperamos que este estudio te haya ayudado —o te ayude— a discernir si has recibido de parte de Dios este don en particular.

LECCIÓN N.º 2
LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DEL SERVICIO
EJEMPLO
EL JOVEN TIMOTEO

La palabra «*servir*», tal como se desprende del versículo 7, suele ser desfigurada en su comprensión moderna. En el habla cotidiana, se asocia con funciones eclesiásticas específicas o con roles formales dentro de una estructura religiosa. No obstante, para aprehender con exactitud la naturaleza de este don espiritual, es indispensable remontarnos a la raíz del término utilizado en el texto sagrado. La palabra traducida como «servir» proviene del griego: «*διακονία*» (*diakonía*), cuyo significado, según la Concordancia de Strong #1248, denota un «servicio» ejercido con humildad, dedicación y propósito santo; se refiere a una acción de asistencia, socorro o distribución, manifestada en la entrega voluntaria al bienestar del prójimo. La Biblia Reina-Valera 1960 emplea esta expresión para describir tanto el «quehacer» práctico como el acto espiritual de quien se dispone a edificar al cuerpo de Cristo a través del servicio diligente. Por tanto, servir no es una designación jerárquica, sino una vocación sagrada que refleja el carácter del Siervo por excelencia, nuestro Señor Jesucristo. Así, «servir» es más que una función: es un llamado a la entrega abnegada, al amor en acción y a la glorificación de Dios mediante obras de misericordia y fidelidad.

La Concordancia de Strong asigna los siguientes significados a la palabra «servir»:

«... atender como un sirviente, entre otros matices; en sentido figurado, asistir de algún modo, ya sea de manera oficial o manual, como un «diaconado» o «diácono». Implica brindar alivio y servir en cualquier forma en que se requiera. Esto puede abarcar desde sustituir a un maestro hasta cortar el césped de la iglesia.»

Hay más personas incluidas en el catálogo de dones espirituales dentro del grupo del ministerio del servicio que en cualquier otro. TODOS, desde el personal ministerial hasta el último miembro de la congregación, pueden encajar en esta categoría en algún momento y de alguna forma. En cada iglesia existen personas que poseen el don espiritual del ministerio del servicio y que, si se les solicita impartir una clase de escuela dominical, lo harán. **No obstante**, aunque no disfrutan particularmente de la enseñanza, están dispuestas a hacerlo si se les requiere. Estas personas están respondiendo a una necesidad, una necesidad significativa dentro de la iglesia. Quienes poseen este don se sienten profundamente motivados a colaborar cuando se les solicita, SIN EMBARGO, generalmente no desean ocupar posiciones de liderazgo.

Por ejemplo: una persona que posee el don espiritual del servicio puede ser invitada a enseñar una clase de escuela dominical. Lo hará si se le solicita, y muy probablemente desempeñará bien la tarea. **No obstante**, no se sentirá plenamente cómoda en ese rol ni lo disfrutará tanto como lo haría alguien dotado con el don de la enseñanza. Esta persona está respondiendo a una necesidad concreta, pero no actúa motivada por una inclinación personal hacia esa función. En realidad, preferiría realizar actividades prácticas, trabajando con las manos de forma tangible y concreta.

El don espiritual del servicio constituye un aporte fundamental dentro del cuerpo de la iglesia. Sin individuos que posean este carisma de servicio o ministerio, aquellos que ejercen funciones pastorales —ya sea como pastores principales o asistentes— se verían notablemente limitados en su capacidad para dedicar el tiempo y la atención necesarios a la preparación y ejecución de sus responsabilidades ministeriales.

Primero: Una persona dotada con el don espiritual del ministerio de servir posee también una sensibilidad aguda para identificar necesidades prácticas dentro de la comunidad, y experimenta un profundo deseo de utilizar su don para atender dichas necesidades. Con FRECUENCIA percibe tareas aparentemente pequeñas que requieren atención, y es común que las realice espontáneamente, sin necesidad de que se le solicite. Esta persona experimenta REGOCIJO y motivación al saber que ha contribuido al bienestar de su iglesia y al avance de la causa de Cristo. Siente una genuina satisfacción al saber que, gracias a su labor, los líderes de la iglesia han sido liberados para enfocarse en las responsabilidades que consideran prioritarias. Asimismo, se REGOCIJA al observar el crecimiento y el progreso de aquellos a quienes ha ayudado, especialmente cuando estos alcanzan un mayor impacto en otras áreas del ministerio eclesial.

Segundo: Una persona dotada con el don espiritual de servicio tiende en muchas ocasiones, a descuidar su propio bienestar con tal de satisfacer las necesidades de los demás. Está dispuesta a involucrarse activamente en cualquier labor, incluso si sus fuerzas físicas no son suficientes para completar la tarea en su totalidad. Permanece colaborando mientras el proyecto esté en curso, aun cuando experimente agotamiento tras largas horas de trabajo. Habitualmente, se niega a retirarse antes de que la labor esté finalizada o hasta que todos los involucrados coincidan en que ha llegado el momento de concluir la jornada. Un ejemplo de esta entrega lo encontramos en el joven Timoteo, quien, a pesar de su debilidad física y frecuentes enfermedades, acompañó fielmente al apóstol Pablo a lo largo de su ministerio.

Tercero: Una persona con el don espiritual de servicio necesita saber que se le aprecia y que ha satisfecho una necesidad. Está dispuesta a dar y continuar dando, no le gusta ser el centro de atención, pero necesita que se le diga que se le aprecia. Hay que animarla, ya que es muy necesaria. Esto se refleja en el joven Timoteo en 1ª Corintios 16:10, donde Pablo, hablando a la iglesia sobre Timoteo, dijo: *«Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo».*

Cuarto: Una persona dotada con el don espiritual de servicio manifiesta un profundo deseo de participar activamente en todos los proyectos relacionados con la iglesia, y suele disfrutar de estar continuamente rodeada de otros miembros de la congregación y del ministerio. No se siente particularmente cómoda trabajando en soledad, pues su motivación y eficacia aumentan significativamente cuando colabora con otros creyentes en un esfuerzo común. Su disposición y entrega se potencian en un contexto comunitario, donde el trabajo en equipo le proporciona ánimo y propósito.

Quinto: Una persona que posee el don espiritual de servicio suele mostrar preferencia por proyectos de «corta duración», especialmente aquellos que pueden completarse en el transcurso de un solo día. Se siente más cómoda cuando se le asigna «una tarea a la vez», y puede desanimarse

si se le encomiendan múltiples responsabilidades simultáneamente. No obstante, está dispuesta a asumir proyectos de largo plazo «incluso de un año de duración» siempre que se le presenten de manera gradual, dividiéndolos en «etapas manejables».

Sexto: Una persona dotada con el don espiritual de servicio tiende a percibirse a sí misma como inadecuada o insuficientemente capacitada para ejercer funciones de liderazgo. En muchas iglesias, un número considerable de creyentes posee este don. Son tan espirituales como aquellos que han recibido dones como la enseñanza u otros carismas ministeriales. No obstante, si se les invita a liderar, por ejemplo, un estudio bíblico de tres meses, en la mayoría de los casos declinarán la invitación. Suelen expresar sentimientos de insuficiencia, y es común que digan algo como: «Puedo encargarme de toda la preparación, incluso ofrecer mi casa y proporcionar refrigerios, pero prefiero que otra persona dirija la sesión». No deben ser juzgados como menos espirituales por esta razón. De hecho, su vida espiritual es genuina, aunque no estén motivados para servir en áreas distintas a aquellas que corresponden a su don específico.

LECCIÓN N.º 3

LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DE LA ENSEÑANZA

EJEMPLOS EN

LUCAS

La persona que posee el don espiritual de la «enseñanza» se encuentra motivada, ante todo, por el deseo de «transmitir las verdades de la Biblia». Su objetivo principal no es necesariamente inspirar o motivar emocionalmente, sino comunicar con claridad y precisión los principios bíblicos, utilizando hechos concretos y objetivos. Siente un fuerte compromiso con la fidelidad doctrinal y busca, por encima de todo, que el oyente comprenda profundamente dichas verdades.

Primero: La persona que posee el don espiritual de la enseñanza experimenta un deseo profundo de presentar la verdad de manera sistemática. Procurará exponer cuidadosamente el tema, así como todos los puntos relacionados con él, siguiendo un orden cronológico claro. Lo hará «poco a poco». Encontramos un ejemplo de ello en el Evangelio según San Lucas, específicamente en Lucas 1:1-4, cuando el autor se disponía a redactar dicho libro que dice: *«Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, 2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, 3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, 4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido».*

Segundo: Harán énfasis en las palabras, explicarán su significado y las aplicarán a nuestra vida contemporánea, en nuestro idioma. Dedicarán atención incluso a los detalles más minuciosos. Si algún miembro de la clase formula una pregunta, detendrán la lección y emplearán todo el tiempo que sea necesario para asistir a esa persona —y, por extensión, al resto de los presentes— en la comprensión de hasta el más mínimo detalle.

Tercero: Les DELEITA estudiar, investigar y documentar con diligencia lo que han aprendido. El Evangelio según San Lucas ofrece más detalles sobre cada tema que cualquiera de los otros tres evangelistas. Lo mismo puede afirmarse del Libro de los Hechos, también escrito por Lucas. Este comienza en Hechos 1:1-4 con la resurrección y avanza progresivamente, paso a paso, a lo largo de toda la obra. Hechos es considerado el único «libro inconcluso de la Biblia», pues carece de una conclusión formal: Lucas no ofrece comentarios finales. La conversión del apóstol Pablo se narra en el capítulo 9 del libro, y en Hechos 28:30-31 se indica que Pablo continuó su ministerio hasta las últimas páginas del relato. Como bien sabemos, Pablo perseveró en su misión hasta que el Señor lo llamó a su presencia, y antes de partir, le entregó el testimonio al joven Timoteo, quien dio continuidad a los Hechos de los Apóstoles tras su partida. Ese testimonio ha sido transmitido a lo largo de los siglos, de generación en generación, y ahora ha llegado a ti y a mí. Somos nosotros quienes continuamos escribiendo, con nuestras vidas, los «Hechos de los Apóstoles» que Lucas comenzó en su inspirada obra.

Cuarto: La persona que posee el don de la enseñanza SIEMPRE presta atención cuando otro está impartiendo una lección. Se mantiene sumamente atenta, observando cuidadosamente cada detalle, pues busca la verdad en su totalidad, en un 100% sin concesiones. Si el expositor menciona algo que despierta dudas o requiere mayor claridad, y las circunstancias lo permiten, no

dudará en levantar la mano para solicitar una explicación más precisa. En ocasiones, esta actitud puede llegar a generar cierta frustración en quien enseña, ya que el oyente con este don suele anhelar más y más detalles. Es común que formule preguntas como: «¿Podría aclarar eso un poco más?».

Quinto: Incluso en el contexto de una conversación informal, estas personas tienden constantemente a formular preguntas. Suelen presionar amablemente a su interlocutor para que fundamente sus afirmaciones y respalde sus enseñanzas, a menudo con una expresión como: «¡Demuéstrame en la Biblia!». No lo hacen por escepticismo o falta de fe, sino porque desean asegurarse de que lo que escuchan es verdaderamente conforme a la verdad bíblica. Esta actitud puede llevar a que el interlocutor perciba, erróneamente, que desconfían de su enseñanza. Sin embargo, tal percepción no se ajusta a la realidad. En efecto, sí creen en lo que el maestro enseña, pero buscan una PRECISIÓN RIGUROSA y anhelan descubrir detalles que tal vez no habían percibido previamente.

Sexto: La persona que posee el don de la enseñanza rara vez recurre a ilustraciones que no provengan directamente de las Escrituras. Por lo general, evita contar «pequeñas historias» o anécdotas para ilustrar un punto, prefiriendo, en cambio, apoyarse exclusivamente en ejemplos bíblicos que respalden con fidelidad la verdad que se desea transmitir.

Séptimo: La persona que posee el don de la enseñanza, al participar en una conversación general con un grupo de creyentes sobre alguna verdad bíblica, suele guardar silencio y escuchar atentamente hasta que todos hayan expresado sus opiniones, antes de intervenir. Por lo general, ofrece su punto de vista en último lugar y, debido a la profundidad de sus palabras, suele ser percibida como alguien sabio. Cuando habla, lo hace con convicción y autoridad.

Octavo: La persona que posee el don de la enseñanza siempre establece la verdad valiéndose de otras verdades. Invariablemente, compara «las Escrituras con las Escrituras», interpretando un pasaje a la luz de otros, con el fin de garantizar una comprensión fiel y equilibrada del mensaje bíblico.

LECCIÓN N.º 4
LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DE LA EXHORTACIÓN
EJEMPLO
EL APÓSTOL PABLO
Colosenses 1:28-29

«a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.»

Primero: La persona que posee el don de la «*exhortación*» tiene un objetivo fundamental: motivar a otros a vivir al máximo el propósito de Dios para sus vidas. Su deseo profundo es animar y desafiar a cada creyente a rendirse plenamente al Señor. Con frecuencia, comienza su mensaje con Romanos 12:1-2, apelando a una entrega total a Dios y a una transformación interior genuina. Hace todo lo posible por llevar al oyente a «morir a sí mismo» y a consagrarse por completo al Señor: *«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, **que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios**, que es vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».*

En Gálatas 2:20, Pablo da su testimonio de cómo comenzó su ministerio: *«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí».*

Segundo: La persona que posee el don de la exhortación tiene la capacidad dada por Dios para conversar contigo, incluso durante un breve período de tiempo, y discernir con notable claridad en qué etapa te encuentras en tu vida espiritual, así como DÓNDE podrías estar si decidieras entregarte al 100% a Dios con todo tu ser. Tiene la habilidad de visualizar tu potencial futuro; puede imaginarte dentro de diez años, alcanzando propósitos elevados en el plan de Dios. Y no guarda para sí esa visión: siempre compartirá contigo esas posibilidades, alentándote a caminar hacia ellas con fe y determinación.

Tercero: Por lo general, comenzarán planteándote preguntas sobre tu vida cristiana con el fin de determinar en qué etapa te encuentras espiritualmente y cuánto has crecido hasta el momento. Te formularán interrogantes tales como: (1) ¿Qué actividades realizas durante tu tiempo de estudio bíblico? (2) ¿Qué ha obrado Dios en tu vida hoy? (3) ¿Tienes claridad acerca de cuál debe ser tu próximo paso en el caminar espiritual?

Cuarto: La persona que posee el don de la exhortación puede, con naturalidad y sin vacilación, señalarte los pasos concretos que debes seguir para madurar en tu vida cristiana y ser más fructífero en el servicio a Dios. Te indicará un camino claro y sencillo, facilitando la comprensión y la aplicación práctica. Uno de los desafíos actuales en la iglesia es que, a menudo, el predicador ofrece buenos pasajes bíblicos y señala dónde debemos estar espiritualmente, ¡pero no enseña cómo llegar a ese destino!

Quinto: Las personas que poseen el don de la exhortación tienden a asumir tanto sus propias dificultades personales como las de quienes les rodean. Están dispuestas a enfrentar el sufrimiento, conscientes de que esta experiencia las prepara mejor para brindar apoyo a los demás. Asimismo, reconocen al ver a otros atravesar pruebas y tribulaciones, ya que conocen bien que Dios utilizará esas circunstancias para el bien y para fortalecer a quienes las padecen. Esto se confirma en 2ª Corintios 12:9, donde se nos asegura que tal proceso contribuye al crecimiento espiritual del cristiano. Además, el propósito de las pruebas y sufrimientos en la vida del creyente se explica claramente en 2ª Corintios 1:4-6: *«el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. 5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. 6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos».*

Sexto: Las personas que poseen este don tienden a rechazar toda enseñanza y predicación que no incluya una aplicación personal destinada a ayudar a los demás no solo a crecer en conocimiento, sino también a efectuar cambios concretos en sus vidas. Mientras otros cristianos, dotados con diferentes carismas, escuchan la predicación y responden de diversas maneras, quienes tienen el don de la exhortación buscan respuestas prácticas y transformadoras.

Por ejemplo:

El que tiene el don de profecía exhorta: «Haz que sigan caminando en la verdad».

El que posee el don de servicio pregunta: «¿Qué puedo hacer para ayudar?».

El que tiene el don de enseñanza cuestiona: «¿Está lo que enseñas respaldado por las Escrituras?».

El que posee el don de exhortación insiste: «¡Cuándo les vas a decir cómo solucionarlo!».

Séptimo: La persona que posee el don de la exhortación busca activamente a quienes atraviesan dificultades y pruebas, con el propósito de animarlos y ayudarlos a superar sus problemas. Se siente motivado al observar cómo el sufrimiento fortalece y produce crecimiento en la vida de las personas. A diferencia de los maestros, quienes se limitan a exponer lo que dice la Biblia pero le dejan al oyente la responsabilidad de aplicarlo, el exhortador adopta un enfoque más personal y práctico. Comienza por comprender a fondo la situación particular de la persona y, a CONTINUACIÓN, le explica lo que las Escrituras enseñan, orientándola en la aplicación concreta de esos principios para resolver su problema.

Octavo: La persona que posee el don de la exhortación se complace en involucrarse plenamente en la evaluación y resolución de un problema. Ya se trate de un conflicto matrimonial, familiar, eclesiástico o DE CUALQUIER OTRA ÍNDOLE, su objetivo es encontrar una solución eficaz para que se pueda avanzar con libertad. Generalmente, brindará una ayuda tan clara y práctica que la persona afectada suele expresar: «Nunca lo había pensado así. ¡Es tan sencillo!».

Noveno: La persona que posee el don de la exhortación encuentra su mayor alegría y satisfacción al identificar a quienes enfrentan dificultades, DESEAN CRECER y ANHELAN AYUDA. Si perciben que alguien no está dispuesto a madurar ni a resolver sus problemas, suelen

evitar invertir tiempo en conversaciones infructuosas. Por el contrario, están dispuestos a dedicar **TODOS EL TIEMPO NECESARIO** a quienes genuinamente buscan apoyo, ya sea en su vida cristiana o en cualquier otra circunstancia que requiera orientación.

Décimo: La persona que posee el don de la exhortación muestra un interés mucho mayor por aquellos que ya han sido salvados y necesitan ayuda, más que por quienes aún están perdidos y enfrentan dificultades. No obstante, hará todo lo posible por asistir a una persona no creyente que se acerque a ella en busca de ayuda.

Pablo, en sus trece epístolas, se dedicó casi en su totalidad a ayudar a los cristianos y a las iglesias a corregir problemas personales y comunitarios, a crecer espiritualmente y a caminar en estrecha comunión con Dios. A lo largo del libro de los Hechos, Pablo buscó activamente ganar a los perdidos, pero en sus cartas dirigidas a las iglesias se enfoca principalmente en exhortar a los creyentes. Su labor estuvo siempre orientada a fortalecer la fe y la madurez espiritual de los seguidores de Cristo para que pudieran agradar a Dios en su caminar.

LECCIÓN N.º 5
LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DEL QUE REPARTE
EJEMPLO
MATEO

Mateo, como probablemente ya están al corriente, era recaudador de impuestos para el gobierno cuando recibió a Jesús como su Salvador. Contaba con años de experiencia en el manejo de asuntos financieros. Este es un claro ejemplo de cómo Dios, en ocasiones, emplea las habilidades naturales de una persona en conjunto con el don espiritual que Él mismo le concede.

El Evangelio según San Mateo contiene más enseñanzas sobre el tema de «**repartir**» que los otros tres evangelios —Marcos, Lucas y Juan—. A continuación, se presentan algunos pasajes en los que Mateo aborda este asunto:

- | | |
|--|----------------|
| 1. Señala que debemos acumular tesoros en el cielo. | Mateo 6:19-21 |
| 2. Contó la parábola de la viña y los obreros. | Mateo 20:1-16 |
| 3. Contó la parábola de los talentos. | Mateo 25:14-30 |
| 4. Él es quien habla sobre las donaciones secretas. | Mateo 6:1-4 |
| 5. Él señala lo relativo al dinero del tributo. | Mateo 17:24 |
| 6. Él relató los detalles de las treinta piezas de plata. | Mateo 24:14 |
| 7. Él cuenta lo que sucedió con las treinta piezas de plata. | Mateo 27:3-10 |

LA APLICACIÓN: Como quizá conozcas, a menudo existe una diferencia significativa entre el uso y la comprensión de ciertas palabras tal como aparecen en la Biblia Reina Valera 1960, y el modo en que esas mismas palabras se interpretan en nuestra época actual —que, al momento de redactar este artículo, es el año 2025—. Una palabra podía tener un matiz o significado en los siglos pasados, y sin embargo ser entendida de manera distinta en el lenguaje contemporáneo. Un ejemplo común de este malentendido es la palabra «**reparte**». Este término tenía una connotación más amplia y continua, refiriéndose al acto constante y deliberado de proveer como una forma de vida. Sin embargo, en el contexto moderno, solemos asociar el verbo «**repartir**» con una acción ocasional, como una donación especial, significativa o cuantiosa a la iglesia.

Sin embargo, la palabra «**reparte**» —tal como aparece en algunas traducciones bíblicas— proviene del término griego «**metadidōmi**», (Strong griego #3330 μεταδίδωμι). En que, en el contexto del mundo antiguo, se asociaba comúnmente con personas que se ocupaban de transacciones financieras. Según la definición proporcionada por Albert Barnes, reconocido erudito bíblico y especialista en griego, denota a alguien que «**imparte**» o actúa como administrador de fondos. El Dr. Barnes explica que, en este contexto: «**la palabra repartir se refiere específicamente a una persona encargada de administrar o distribuir recursos financieros. En el marco de la iglesia, esto alude a aquel que **gestiona fielmente los fondos con el propósito de suplir necesidades dentro del cuerpo de Cristo**».**

Aquellos que poseen este don son personas capacitadas para ejercer un ministerio dentro de la iglesia, orientado a la administración y distribución de los fondos eclesiásticos de manera bíblica y prudente. Se trata de hombres a quienes debe confiárseles la responsabilidad de colaborar en la toma de decisiones concernientes al uso adecuado de dichos recursos. Esta labor reviste gran

importancia, pues, como probablemente ya conocen, en la actualidad se observa un considerable despilfarro de fondos en algunas iglesias. Con frecuencia, estos recursos se gestionan con ligereza, bajo actitudes como: «Si esto no funciona, lo haremos de otra manera». Lamentablemente, en ciertas ocasiones los fondos son manejados con criterios sociales, es decir: «¡Tú me ayudas a mí y yo te ayudo a ti!».

CARACTERÍSTICAS DEL DON DE REPARTIR

Primero: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» demuestra una notable capacidad para realizar adquisiciones y tomar decisiones acertadas en el manejo general de los recursos económicos de la iglesia. Además, está firmemente comprometida con «sacar el máximo partido al dinero». Estas personas parecen lograr que cada dólar rinda más de lo habitual. Su motivación principal es garantizar que los fondos que administran se inviertan con sabiduría, buscando siempre un retorno significativo en beneficio de la obra de la iglesia. En TODO MOMENTO piensan con previsión. Este principio se refleja claramente en 2ª Corintios 9:6: *«Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará»*. Quienes llegan a conocerlos personalmente descubrirán que este principio no solo rige su ministerio eclesiástico, sino también su vida personal, ya sea en el hogar o en sus actividades empresariales.

Segundo: La persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» manifiesta un profundo deseo de contribuir a proyectos que considera verdaderamente dignos. ¡Rechaza categóricamente los trucos publicitarios, los cuales le resultan no solo desagradables, sino también motivo de pesar! Este tipo de estrategias le produce desconfianza, por lo que, por lo general, evita hacer donaciones a tales iniciativas y aconseja a otros que actúen con la misma cautela.

Tercero: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» somete sus donaciones a una evaluación rigurosa, basada en principios sólidos y claramente fundamentados en las Escrituras. No se siente cómoda contribuyendo a iniciativas que no sean «100 % correctas y de acuerdo con las Escrituras». Rechaza apoyar proyectos u organizaciones cuya doctrina, prácticas o fundamentos resulten cuestionables. Para ella, hacerlo implicaría una concesión indebida, una forma de comprometer la integridad de la fe. En consecuencia, considera que apoyar a «personas, proyectos o ministerios» que no se alineen **plenamente** con los principios bíblicos es equivalente a no contender con firmeza por la fe.

Cuarto: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» jamás contribuirá —ni recomendará hacerlo— a un proyecto o ministerio que carezca de una adecuada «rendición de cuentas» en cuanto al uso de los fondos. Para ellos, la transparencia en la administración financiera no es opcional, sino un requisito indispensable. Examina cada solicitud con detenimiento, valorando no solo la naturaleza del proyecto, sino también la integridad del proceso administrativo. Además, no cede ante presiones externas, sin importar su procedencia o la autoridad de quienes las ejercen; su decisión de dar siempre responde a principios y convicciones, no a manipulaciones o urgencias emocionales.

Quinto: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» siente un profundo anhelo de motivar a otros a donar, especialmente cuando perciben que los fondos se están utilizando con sabiduría y conforme a las Escrituras. Reconocen que una administración prudente y fiel de los recursos garantiza que la iglesia recibirá una recompensa espiritual. Asimismo, comprenden que estos mismos principios incentivarán a otros colaboradores a sumarse y continuar apoyando el proyecto al constatar la correcta gestión de los fondos.

Sexto: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» utiliza estos principios para poner a prueba la fidelidad y la sabiduría de los demás por la forma en que manejan el dinero. Lucas 16:10-12 es un ejemplo de esa característica: *«El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. 11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? 12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?»*.

Séptimo: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» suele llevar un estilo de vida sobrio y sencillo. Vive dignamente, pero sin caer en la extravagancia. Administra sus propios recursos con prudencia, optando siempre por adquirir bienes de calidad que le permitan un buen aprovechamiento a largo plazo. Aplica este mismo criterio en su labor dentro de la iglesia: antes de efectuar cualquier compra, SIEMPRE busca obtener la mejor relación de calidad-precio, procurando el equilibrio óptimo entre costo y beneficio.

Octavo: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» para la iglesia experimenta una profundo deleite al constatar que los recursos asignados satisfacen una necesidad legítima y contribuyen a la expansión del ministerio eclesiástico. Esta experiencia le infunde una gran confianza en que Dios ha guiado acertadamente su decisión al destinar los fondos a dicho proyecto, reafirmando así su compromiso y responsabilidad en esta tarea espiritual.

Noveno: Una persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» especialmente cuando se trata de un proyecto de relevancia, no gusta de tomar esa decisión de manera unilateral. SIEMPRE consultará con hombres de confianza que comparten el mismo don y convicciones. Se reunirán para analizar, debatir e investigar minuciosamente el asunto, además de orar para solicitar la guía divina. Si persisten dudas, recurrirán a la asesoría de otras personas que compartan sus principios y criterios respecto a la distribución de los recursos.

Décimo: Cuando la persona que posee el don de «repartir» o «distribuir fondos» observa las grandes bendiciones de Dios sobre el ministerio al que ha destinado recursos, se siente motivado a contribuir repetidamente. Este impulso es especialmente notable en el caso de donaciones dirigidas a proyectos misioneros, donde el impacto espiritual y tangible de su generosidad resulta evidente y alentador.

LECCIÓN N.º 6 LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DE PRESIDIR (Organización - Liderazgo - Administración)

La palabra para «*presidir*» es «*proístemi*» en el término griego (Strong griego #4291 προΐστημι). Nuevamente, existe un malentendido acerca del significado del término «presidir» en épocas pasadas y su acepción actual, en el año 2025. El don de «presidir» no implica que alguien dentro de la iglesia tenga autoridad para gobernar sobre toda la congregación. Como es sabido, el pastor es el principal gobernante o líder de la iglesia. Este don significa que el pastor y/o los líderes bíblicos de la iglesia han designado a una persona dentro de la congregación para «supervisar, controlar o presidir» sobre un proyecto específico de la iglesia. Al ser nombrada, dicha persona «presidirá, supervisará o controlará» ese proyecto concreto. El pastor y los líderes siempre seleccionan a alguien en quien se hayan identificado la capacidad para «dirigir y supervisar» eficazmente tales proyectos. Así, el pastor reconoce ese don en determinadas personas y les encomienda la responsabilidad de «dirigir, supervisar o controlar» los proyectos determinados.

CARACTERÍSTICAS DEL DON DE PRESIDIR

Primero: La persona que posee el don de «presidir» es capaz de visualizar con claridad, en su mente, la totalidad del proyecto, así como qué debe hacerse, y de qué manera debe llevarse a cabo. Además, a medida que se discute el proyecto y se formula un plan, puede contemplar mentalmente *el proyecto ya finalizado*.

Segundo: Poseen la habilidad de dividir el proyecto en secciones más pequeñas, las cuales asignan a otras personas que colaboran con ellos en la ejecución. Nunca se dejan desanimar por la magnitud o la duración de la obra, pues son capaces de visualizar cada parte como un todo completo y finalizado.

Tercero: Son personas dotadas de iniciativa, motivadas para organizar el trabajo y llevarlo a la práctica. Al presentarles un objetivo, lo planifican con prontitud y, como se mencionó anteriormente, pueden visualizar el proyecto como ha de ser cuando esté concluido.

Cuarto: Poseen la capacidad de determinar «quién» puede ejecutar cada parte del proyecto y «qué» materiales son necesarios para completarlo en el menor tiempo posible. NO toleran a las personas negativas que se oponen al proyecto con expresiones como «no se puede hacer». En su mente, su actitud es: «¡LES DEMOSTRARÉ QUE SE PUEDE HACER!».

Quinto: Son ágiles para reconocer las habilidades de los demás y delegan con prontitud en la persona adecuada «una parte determinada del proyecto» en la que están trabajando. Una vez que delegan dicha responsabilidad, no retroceden ni anulan su liderazgo. Se liberan de distracciones y mantienen su atención enfocada en el objetivo principal. Además, NO permiten que una parte concreta del proyecto predomine ni desvíe la atención de la finalidad principal.

Sexto: son expertos en reclutar a otras personas para que colaboren en todo el proyecto. Consideran que TODAS las personas involucradas deben estar profundamente interesadas, entusiasmadas y llenas de la expectativa de que Dios utilizará el proyecto de manera extraordinaria.

Séptimo: Aceptan de buen grado las críticas constructivas de los demás, sin albergar resentimientos. Mantienen la vista y la mente firmemente enfocadas en la «meta» propuesta.

Octavo: Albergan un profundo deseo en su corazón de completar el proyecto con la mayor celeridad posible, pero no están dispuestos a «tomar atajos» que sacrifiquen la calidad en aras del tiempo. Obtienen gran satisfacción al ver el trabajo concluido y no buscan ser «exaltados» ni recibir crédito personal por el proyecto.

LECCIÓN N.º 7
LAS CARACTERÍSTICAS DEL DON DE LA MISERICORDIA
EJEMPLO
EL APÓSTOL JUAN
Romanos 12:1-8

Introducción: En todos los escritos de Juan se manifiesta una bondad, ternura y amor que sobresalen por encima de los demás discípulos. Solamente Juan se refiere al Espíritu Santo como el «Consolador». Estas referencias se encuentran en Juan 14:16, 14:26, 15:26 y 16:7.

Algunos tienden a considerar que este don es una manifestación de debilidad. ¡Nada más lejos de la realidad! Tampoco se trata de un don exclusivo para mujeres, como algunos creen o afirman. Este es el último don mencionado en la lista de los siete, y sin duda Dios lo ubicó en esa posición para ilustrar que es un don que se aplica y complementa a los otros seis. En mi opinión, todo cristiano debería manifestar misericordia divina en su vida, pues estaríamos en serios aprietos si los miembros de una iglesia carecieran de misericordia mutua. No obstante, las Escrituras nos enseñan que Dios ha otorgado un don especial de misericordia a algunos miembros de cada congregación. A menudo, estos individuos resultan difíciles de identificar, dado que prefieren ejercer su don en el anonimato, trabajando «tras bastidores» y evitando el reconocimiento público.

CARACTERÍSTICAS DEL DON DE LA MISERICORDIA

Primero: Las personas que poseen el don de la misericordia evitan el reconocimiento público y rara vez se atribuyen el mérito por haber ayudado a los demás, incluso cuando efectivamente lo han hecho.

Segundo: Las personas dotadas con el don de la misericordia tienen la capacidad de percibir cuando alguien está afligido, atravesando una prueba difícil o necesita ayuda. Siempre se acercan a esa persona y suelen expresarle algo similar a lo siguiente: «Querido hermano *fulano de tal*, he notado en los últimos domingos que parece haber algo en su corazón que te preocupa». La mayoría de las veces, la respuesta del otro será: «Sí, pero ¿cómo lo supiste?».

Tercero: Las personas dotadas con el don de la misericordia se preocupan PROFUNDAMENTE al entablar conversación con alguien que atraviesa dificultades, como el caso mencionado anteriormente. Por ello, se esfuerzan de inmediato por comprender con claridad las necesidades emocionales de la persona y descubrir qué les ocurre. Sienten intensamente que, al compartir sus necesidades, podrán brindarle consuelo efectivo.

Cuarto: Las personas que poseen el don de la misericordia sienten un profundo deseo de aliviar el sufrimiento ajeno y devolver la alegría a quienes lo han perdido. No buscan provocar un crecimiento espiritual en la persona a causa de su padecimiento. Ellos NUNCA dirán frases como: «Sé por lo que estás pasando y te aseguro que te beneficiarás de esta prueba», pues ese es el ámbito de quienes tienen el don de la exhortación, cuyo propósito es fomentar el crecimiento en el conocimiento.

Quinto: Casi siempre son capaces de brindar algún tipo de alivio a la persona y dejarla regocijada.

Sexto: La persona que posee el don de la misericordia no se interesa EN ABSOLUTO por determinar «quién tiene la razón y quién no» cuando hay otras personas involucradas. Su ÚNICA preocupación es detener el dolor y la tristeza que sufren quienes están pasando por la dificultad. Siempre piensa en «lo mejor para todos los involucrados». Por ello, NUNCA emite comentarios negativos hacia o sobre nadie implicado en la situación. Generalmente, no se preocupa por condiciones externas o físicas; su interés se centra en los problemas internos, tales como el dolor o el desánimo que experimenta la persona.

Séptimo: La persona que posee el don espiritual de la misericordia siempre es capaz de detectar el «verdadero amor cristiano» y se siente profundamente herida por la carencia de amor de otros cristianos hacia las personas, tal como hemos explicado.

Octavo: La persona que posee el don de la misericordia no gusta de ser un «solitario». Le agrada estar rodeada de gente, y experimenta una PROFUNDA necesidad de establecer relaciones cercanas y amistades con todos los miembros de la iglesia.

Noveno: La persona que posee el don de la misericordia valora el amor mediante el tiempo de calidad compartido con otros creyentes y anhela que todos en la iglesia reconozcan que «ellos» son quienes tienen este don. Se sienten profundamente decepcionados y emocionalmente agotados ante la falta de relaciones cercanas con los demás. Incluso experimentan rechazo o desánimo cuando un amigo cercano invita a otro a un evento y esos dos amigos pasan más tiempo juntos que con ellos. Esta situación les desagrada profundamente.

Querido hermano (o hermana), espero de todo corazón que este estudio sobre las «Características» de estos siete dones espirituales te haya ayudado a discernir cuál o cuáles dones Dios te ha concedido. Mi oración es que no solo reconozcas tu don especial, sino que también seas animado a «morir a ti mismo» y permitir que el Señor use ese don para bendecir y edificar a toda la iglesia. Recuerda que eres SUMAMENTE valioso PARA TU IGLESIA, QUE ES NADA MENOS QUE EL CUERPO DE CRISTO. Honramos al Señor cuando le damos gracias por el don que nos ha regalado y lo ponemos en acción para su gloria y para el bien de nuestros hermanos y hermanas. Que Dios te bendiga abundantemente mientras caminas fielmente en el ministerio que Él ha puesto en tus manos. Honras a Cristo al agradecerle por el don que te ha otorgado y al emplearlo para su gloria y para el bien de los demás.

FIN